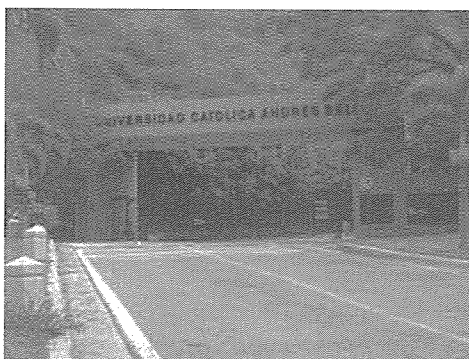


CONFERENCIAS

Recibido: 23-02-2013/ Aprobado: 25-03-2013
pp. 15-28

Pawel Tarasiewicz



LA UNIVERSIDAD CATÓLICA:
¿POR QUÉ CATÓLICA? ¿POR
QUÉ UNIVERSIDAD?

Estimados profesores y estudiantes; señoras y señores

Para empezar me gustaría expresar mi agradecimiento a la profesora Corina Yoris Villasana por invitarme a participar en este excepcional congreso, así como a la Universidad Católica Andrés Bello por organizar un encuentro sobre el importantísimo tema de la universidad católica.

Es mi primera visita a Venezuela; estoy muy feliz de estar aquí y profundamente impresionado por la belleza de este país. Con esto no me refiero únicamente a sus bellezas naturales, sino también a la belleza de su gente, tan amigable, hospitalaria y cálida. Muchas gracias por su magnífica hospitalidad, la cual siento a cada paso de mi estancia aquí.

La institución universitaria es un logro destacado de la civilización occidental. Ninguna otra civilización puede afirmar que su característica definitoria es el diálogo; ningún diálogo en ninguna otra civilización puede compararse con el que acaece en las universidades occidentales, pues el espíritu de Occidente es un espíritu de estudio. Su elemento dominante es el logos. Nada debe quedar sin ser discutido. Todos deben expresar sus opiniones. Ninguna proposición debe pasar sin ser examinada. Se considera que el intercambio de ideas es el camino para el progreso de la humanidad.

Para acabar con el espíritu de estudio que siempre ha caracterizado a Occidente no es necesario destruir a las universidades. Dejarlas que pierdan su identidad ocasionaría el mismo resultado. Pareciera pues que, si estamos realmente interesados en salvar, preservar o transmitir nuestra tradición occidental, tenemos que hacer que nuestras universidades marchen aparejadas junto con su identidad, la cual no consiste en otra cosa sino en la educación liberal.

Mediante esta presentación me gustaría discutir el problema de la identidad de la universidad católica. Los análisis se concentrarán en los siguientes temas: la relación entre el hombre y la educación liberal, la conexión

entre la educación liberal y la universidad y la asociación entre universidad y catolicismo.

El hombre y la educación liberal

¿Qué es la educación liberal? La educación liberal es sinónimo de educación occidental, pues proviene de la comprensión occidental del hombre. De acuerdo con la concepción occidental sobre el hombre, cada ser humano es una persona determinada por su potencialidad y trascendencia.

El término "educación" se refiere a la potencialidad humana que caracteriza a la naturaleza humana, abarca las predisposiciones humanas y requiere el desarrollo de estas. El desarrollo de la naturaleza humana consiste en adquirir virtudes (disposiciones) que –por cuanto persiguen la verdad, el bien, la belleza y la santidad– pueden ser divididas respectivamente en cuatro grupos: intelectuales (teóricas), morales (prácticas), artísticas (productivas) y religiosas. Puesto que toda la humanidad comparte la misma naturaleza, cada ser humano necesita educación.

Por su parte, el término "liberal" se refiere a la trascendencia humana, que distingue a todos los individuos humanos respecto del reino de la naturaleza y del de la sociedad. La peculiaridad del hombre en el reino de la naturaleza es producida por la cognición humana, la libertad (y la responsabilidad) y el amor. La especificidad del hombre en el reino de la sociedad se basa en su capacidad de agencia respecto de la ley, la soberanía de su existencia y la dignidad religiosa. Todos estos parámetros no dicen qué deben ser los seres humanos, sino qué es aquello que debe estar garantizado para vivir la vida humana de forma apropiada.¹

En otras palabras, la educación liberal (1) se orienta a la excelencia del hombre en cuanto hombre; (2) considera al hombre como un fin, no como un medio; y (3) considera los fines de la vida y los medios para esta.²

¿Hay algún interés en la educación liberal en nuestra época? Pareciera que en estos días existe un interés muy limitado en la educación liberal, lo cual se debe tanto a dudas externas (1) como internas (2).

(Duda No. 1) Las objeciones externas son planteadas por los proponentes del método experimental en la ciencia. Su método ha conquistado victorias tan claras y convincentes que en algunos círculos se le considera no solo como el único método para construir conocimiento científico, sino también como el único método para obtener conocimiento de cualquier tipo. Así, se nos dice con frecuencia que cualquier pregunta que no pueda ser respondida mediante

1 Véase Pawel Tarasiewicz, "Osoba jako kryterium badawcze," *Studia Elckie* 11 (2009): 91-101.

2 Robert M. Hutchins, *The Great Conversation*, in *The Great Conversation. A Reader's Guide to Great Books of the Western World* (Chicago 2006), p. 49.

los métodos empíricos de la ciencia en realidad no puede responderse en absoluto, o al menos no mediante enunciados significativos y verificables. Pudieran hacerse excepciones respecto de los tipos de preguntas que responden los matemáticos o los lógicos mediante sus métodos. Pero todas las otras preguntas deben ser sometidas a los métodos de la investigación experimental o de la investigación empírica. Si no pueden ser respondidas mediante estos métodos, se trata del tipo de preguntas que nunca deberían haberse planteado en primer lugar. En el mejor de los casos, se trata de preguntas que solo podemos responder mediante suposiciones y conjeturas; en el peor, se trata de preguntas carentes de sentido o absurdas. Los problemas genuinamente significativos, en contraste, obtienen su significado en buena medida a partir de las operaciones científicas de observación, experimentación y medición mediante las que se las puede responder. Se apoyan en hechos. Han sido probadas y están sujetas a verificación adicional.

Se nos dice, además, que las mejores respuestas que podemos obtener mediante el método científico no son sino meramente probables. Debemos liberarnos, por lo tanto, de la ilusión de que, fuera de las matemáticas y la lógica, podemos alcanzar la verdad necesaria y cierta. Los enunciados que no son formulas lógicas o matemáticas pudieran parecer verdaderos con necesidad o certeza, pero es pura apariencia. En realidad, no pueden ser ni necesarios ni gozar de certeza.

Considérense, por ejemplo, los enunciados acerca de la existencia de Dios o la inmortalidad del alma. Son estas respuestas a preguntas que no pueden ser respondidas –de una u otra forma– mediante el método experimental. Si ese es el único método mediante el cual puede alcanzarse el conocimiento probable y verificable, quedamos excluidos de la posibilidad de tener conocimiento acerca de la existencia de Dios o de la inmortalidad del alma. Si el hombre, aceptando la concepción de acuerdo con la cual únicamente puede pretender saber lo que puede demostrarse experimentalmente o verificarse mediante investigación empírica, todavía desea creer en estos asuntos, debe reconocer que lo hace con base en la fe religiosa o en el ejercicio de su voluntad de creer; debe entonces estar preparado para que en ciertos círculos se lo considere irremisiblemente supersticioso.³

(Duda No. 2) Incluso los admiradores reales de la educación liberal pueden considerarla problemática por, al menos, cuatro razones:

- a) La primera razón consiste en que la educación liberal en nuestros tiempos pareciera ser precaria, por cuanto está pasada de moda. Está muy lejos de la vida real y de los problemas actuales. Por ejemplo, muchos educadores liberales, como Cicerón y Tomás de Aquino, escribieron sus obras cuando los

3 *Ibidem*, p. 60.

hombres poseían esclavos, o bien en una etapa precientífica y preindustrial. ¿Qué pudieran decirnos a nosotros, ciudadanos democráticos de una era científica e industrial? Es este un tipo de determinismo sociológico que sostiene que la actividad intelectual es siempre relativa a una sociedad particular, de modo que si la sociedad cambia de modo importante, aquella resulta irrelevante. Las ideas que se originan en un estado de la sociedad no tienen nada que ver con otro estado de la sociedad. Si pareciera que tienen algo que ver, se trata únicamente de apariencia. Las ideas son las racionalizaciones de las condiciones sociales que existen en cualquier época dada. Si buscamos usar en nuestra propia época las ideas de otra época, nos engañaremos, pues por definición estas ideas no tienen aplicación alguna a ninguna otra época salvo aquella que las produjo. Por supuesto, la historia y el sentido común niegan el determinismo sociológico. Existe en esta tierra algo llamado hombre, que lucha con sus problemas y trata de resolverlos. Estos problemas cambian de época a época en ciertos aspectos; en otros, permanecen iguales. ¿Qué es la vida buena? ¿Cuál es el estado bueno? ¿Existe un Dios? ¿Cuáles son la naturaleza y el destino del hombre? Tales preguntas persisten porque persiste el hombre, y aquellas persistirán mientras lo haga este. A lo largo de los tiempos hombres insignes han dejado testimonio escrito de sus discusiones sobre estas preguntas persistentes. ¿Desdeñaremos la luz que nos ofrecen con base en el hecho de que vivían en tiempos primitivos y distantes? Como comentara alguien: “los griegos no pudieron televisar la tragedia de Esquilo, pero sí pudieron escribirla”⁴.

- b) La segunda razón consiste en que, por cuanto las masas fueron admitidas en la actividad política mediante la democracia, se asumía que, si bien aquellas deben ser educadas, no podían ser educadas de manera liberal. Tenían que aprender a leer el periódico y a redactar una carta, pero ¿cómo podía esperarse que estudiaran a Platón y Aristóteles? Todo lo que necesitaban saber acerca de los grandes educadores liberales podían encontrarlo traducido en textos que no adolecieran de la tara de ser difíciles. Muchos demócratas creen que quienes proponen la educación liberal han de ser antidemocráticos. Dicen “el ideal que usted propone fue promovido por y para aristócratas. Los aristócratas no son demócratas. Por lo tanto, ni usted ni su ideal son democráticos”.

Sin embargo, la educación liberal era aristocrática en el sentido de que era la educación de quienes disfrutaban de ocio y poder político. Si era la educación apropiada para aquellos que disponían de tiempo de ocio

4 *Ibidem*, pp. 51-52.

y de poder político, entonces es la educación correcta para todos en la actualidad.⁵

- (c) El tercer argumento señala que si intentamos proporcionarle una educación liberal a todos, no lograremos proporcionársela a nadie. Por cuanto no todos pueden obtener una educación liberal, el intento de proporcionársela a todos tendrá como consecuencia necesaria una educación inferior para todos. El remedio consiste en segregar a los pocos que tienen las capacidades correspondientes respecto de las mayorías que carecen de aquellas, asegurándose que los primeros, al menos, reciban una educación liberal. El resto puede ser relegado a la formación vocacional o a cualquier clase de actividad escolar que llegare a interesarles.⁶
- (d) La cuarta razón consiste en que, por cuanto la mayor parte de la humanidad nunca ha tenido la oportunidad de recibir una educación liberal, no puede “probarse” que puedan recibirla. Sin embargo, tampoco puede “probarse” lo contrario.⁷

¿Realmente todos pueden recibir esta educación? Pareciera que la educación liberal no se ajusta a todos. Los estudios universitarios de licenciatura han estado limitados a una élite. De la misma forma, la educación liberal estaba limitada para una élite y para los pocos de las clases sumergidas que lograban su prosecución a pesar de las barreras que les imponía la sociedad. Sin embargo, únicamente los que tenían una inteligencia y una disponibilidad de tiempo libre excepcionales podían entender el contenido de la tradición occidental, y solo aquellos que tenían poder político tenían la necesidad de entenderla. Ahora, la situación ha cambiado. En muchos países la gente tiene poder político y tiempo libre disponible.⁸

¿Por qué es eficiente la educación liberal? Porque se basa en las artes liberales, las cuales hacen de cada hombre un artista liberal. El artista liberal aprende a leer, escribir, hablar, escuchar, entender y pensar. Aprende a considerar, medir y manipular la materia, la cantidad y el movimiento, a fin de predecir, producir e intercambiar. Puesto que vivimos en la tradición occidental, lo sepamos o no, somos todos artistas liberales, lo sepamos o no. Todos practicamos las artes liberales, bien o mal, todo el tiempo todos los días. Puesto que deberíamos entender nuestra tradición liberal lo mejor que podamos a fin de entendernos, de la misma manera deberíamos ser tan buenos artistas liberales como podamos a fin de ser tan plenamente humanos como podamos.

5 *Ibidem*, p. 64.

6 *Ibidem*, p. 65.

7 *Ibidem*.

8 *Ibidem*, p. 51.

Las artes liberales no son meramente indispensables; son inevitables. Nadie puede decidir por sí mismo si va a ser un ser humano o no. La única cuestión que le queda abierta es si será un ser humano ignorante y no desarrollado, o si será un ser humano que ha procurado alcanzar la cota más alta de la que es capaz. La cuestión es si será un artista liberal malo o bueno.⁹

La educación liberal y la universidad

¿Cómo la educación liberal puede determinar la identidad de una persona? Puede determinar la identidad de la universidad, determinando a sus egresados. ¿Qué es, entonces, un egresado universitario? ¿Qué es un hombre educado de manera liberal?

El hombre educado de manera liberal entiende que es posible que un problema dado no se resuelva con el mismo método que otro problema, y que el criterio con el que examinará las soluciones que se propongan cambia de un problema a otro.

El hombre educado en la tradición liberal entiende, al entender las distinciones e interrelaciones de los campos básicos de un tema, las diferencias y las conexiones entre la poesía y la historia, la ciencia y la filosofía, la ciencia teórica y la ciencia práctica; entiende que no se pueden aplicar los mismos métodos en todas estas áreas y conoce los métodos apropiados para cada una de ellas.

El hombre educado en la tradición liberal comprende las ideas que son relevantes para los problemas básicos y que intervienen en las áreas básicas del saber. Sabe qué significan alma, estado, Dios, belleza y los demás términos que son básicos para la discusión de asuntos fundamentales. Tiene alguna noción de las intuiciones sobre la experiencia humana que, solas o combinadas, proporcionan estas ideas.

El hombre educado en la tradición liberal tiene una mente que puede funcionar bien en todas las áreas. Es posible que sea especialista en un área, pero puede entender cualquier asunto de importancia que se ventile en cualquier otra, así como ver y usar respecto de sí mismo la luz que arroje tal asunto.

El hombre educado en la tradición liberal se siente en casa tanto en el mundo de las ideas como en el de los asuntos prácticos, pues entiende la relación entre ambos. Es posible que no se sienta en casa en el mundo de los asuntos prácticos si con esto se entiende el sentir agrado por la vida que le rodea, pero sí se sentirá en casa en ese mundo si con esto se entiende el que lo comprende. Incluso, es posible que derive de su educación liberal alguna concepción de la diferencia entre un mundo malo y uno bueno, así

⁹ Véase *ibidem*, pp. 49-50.

como alguna noción de las maneras en las que uno de aquellos pudiera convertirse en el otro.¹⁰

¿La educación liberal debe identificar únicamente a la universidad? ¡Por supuesto que no! Se trata de algo más. Tras haberse graduado en la universidad, el hombre educado en la tradición liberal debería continuar, por su cuenta, una educación en las artes liberales a lo largo de la vida. La educación liberal, pues, ha de identificar también al individuo.

Incluso si el individuo ha recibido la mejor educación liberal posible durante su época de estudiante, tiene la obligación de proseguir la interminable educación en las artes liberales; no puede pretender acopiar una educación durante su juventud para que le dure toda la vida. Lo que sí puede hacer mientras estudia en la universidad es adquirir las disciplinas y hábitos que le permitirán continuar educándose toda la vida.

Es deprimente y horroroso que todo el proceso de la educación escolar, al cual contribuimos, termine en ocasiones en la trivialización de la vida. Por ejemplo, me cuesta creer que algunos de mis antiguos estudiantes puedan sentirse satisfechos con el consumismo o la recreación chabacana que ocupa actualmente el grueso de su tiempo libre. Siempre me siento obligado a recordarles que, a fin de cuentas, son hombres. El hombre, si bien es un animal, no es totalmente animal. Es racional y no puede vivir de las meras gratificaciones animales; mucho menos de diversiones que los animales tienen suficiente sensatez para evitar. Un hombre debe usar su mente; debe sentir que está haciendo algo que desarrollará sus más altas capacidades y contribuirá al desarrollo de sus congéneres, o dejará de ser hombre.

Las pruebas a las que está sometido el ciudadano actualmente sobrepasan cualquier cosa que hubieran conocido las generaciones previas. La propaganda pública y privada le acosa de la mañana a la noche toda su vida. Si el juicio independiente es el *sine qua non* de la ciudadanía independiente en la democracia, entonces debe admitirse que, ahora más que nunca, cuesta mantener un juicio así. Es demasiado ambicioso esperar que una fuerte dosis de educación en la etapa estudiantil pueda inocularle al hombre resistencia contra los ataques a su juicio independiente. Para esto se requiere un estado constante de crecimiento y alerta mentales.¹¹

Entonces ¿cuál es la tarea principal de la universidad? Es inculcar en el estudiante el deseo por una educación liberal permanente, por cuanto es la única manera de adquirir bienes espirituales. Ciertamente, existen los bienes del cuerpo, tales como la comida y la bebida, el sueño, la vestimenta y el refugio. Son estos bienes que necesitamos porque son indispensables para

10 Véase *ibidem*.

11 *ibidem*, p. 69.

el mantenimiento de la vida. Estar sin ellos en cantidad suficiente implica una privación que pone en riesgo la vida. Sin embargo, también existen los bienes del espíritu, tales como la información, el conocimiento, la comprensión y la sabiduría. Con la educación liberal el hombre busca estos bienes no solo para vivir, sino para vivir bien. El poseerlos lo eleva sobre el plano de la existencia animal, pues estos bienes enaltecen su existencia como ser humano, además de proporcionarle deleite y placer.¹²

¿Qué diferencia existe entre información y conocimiento, conocimiento y comprensión y comprensión y sabiduría?

Dicho brevemente, (1) el conocimiento se basa en la información, la cual se refiere a hechos. Por ejemplo, un estudiante puede mejorar su conocimiento recibiendo información plenamente comprensible, o recordando más y más información, o comprendiendo hechos a la luz de la información que ya posee.

(2) Mientras que el conocimiento es una suerte de "premisa", la comprensión es una suerte de "conclusión". Por ejemplo, un estudiante puede aumentar su comprensión descubriendo relaciones entre elementos particulares de su conocimiento. Lo positivo de la comprensión consiste en que las conclusiones apropiadas requieren conocimiento necesario y suficiente, en lugar de conocimiento exhaustivo. Es decir, no es necesario saber todo acerca de un hecho para entenderlo. Pero lo negativo de la comprensión radica en que se llega a una variedad de conclusiones, a causa del carácter fragmentario de las premisas; en otras palabras, diferentes aspectos del conocimiento humano pudieran generar diferentes explicaciones para el mismo hecho.

(3) Así como la comprensión se basa en el conocimiento, de la misma manera la sabiduría es resultado de la comprensión. El estudiante cruza la línea entre comprensión y sabiduría cuando comienza a evaluar las interpretaciones que se le ofrecen. Al hacerlo, el estudiante, como hombre libre, determina sus errores y aciertos por sí mismo. Ciertamente, esto le expone al riesgo de cometer errores, pero la búsqueda de la verdad implica libertad. La libertad convierte al estudiante en un agente moral que sabe la diferencia entre entendimiento (el cual se basa en la explicación) y la sabiduría (la cual se basa en la justificación). Pues la justificación combina la explicación con la creencia: el estudiante puede decir "entiendo y estoy de acuerdo" o "entiendo, pero no estoy de acuerdo". Participar en la educación liberal significa, pues, algo más que ser un espectador, o desempeñar el papel de un erudito; hace del estudiante un buscador de la verdad que la hace suya tan pronto la ha hallado.¹³

La verdad es al error lo que la unidad es a la multiplicidad. La verdad siempre es singular, mientras que los errores que aquella corrige son diversos.

¹² Mortimer J. Adler, *The Great Conversation Revisited*, en *The Great Conversation. A Reader's Guide to Great Books of the Western World* (Chicago 2006), p. 24.

¹³ *Ibidem*, p. 24; Mortimer J. Adler, *How to Read a Book* (New York 1972), p. 7-10; Robert M. Hutchins, *op. cit.*, p. 49.

Este hecho, sin embargo, no debería considerarse una mácula para la valía de la educación liberal. Por el contrario, es de una importancia sumamente positiva. Ninguna verdad se entiende bien hasta que, y solo a condición de que, sean igualmente comprendidos todos los errores que quedan corregidos por ella y se resuelvan todas las contradicciones que se hayan encontrado. Es en el contexto de una pluralidad de errores a corregir y de contradicciones a resolver como refulge el brillo de la verdad, iluminando así a la vida humana.¹⁴

La universidad y el catolicismo

¿Cuál es el punto de contacto entre la universidad y el catolicismo?
La universidad y el catolicismo convergen en su profundo asombro ante la dignidad y valor del hombre.

El universitario puede pensar acerca de la excelencia humana de dos maneras: (1) La excelencia humana es aquello que existe mediante la educación y puede ser desarrollado a través de ella. En este escenario se presupone que el hombre es excelente por naturaleza (a causa de algunos rasgos específicos, por ejemplo, a causa de ser un *zoon politicon*, “un animal político”), naturaleza que debe ser desarrollada mediante un método excelente: la educación liberal. Una concepción así parece ser admisible por cuanto la educación liberal considera al hombre como un fin, no como un medio. Por el contrario, otros tipos de educación o formación tratan a los hombres como medios para algún otro fin.

(2) La excelencia humana puede alcanzarse mediante la educación. De ser así, el hombre no es excelente por naturaleza, pero puede llegar a serlo mediante la educación liberal. La excelencia del hombre educado según la tradición liberal consistiría en poseer capacidades en un grado excelente. Por ejemplo, un hombre puede hacerse excelente como ciudadano solo si puede entender “la relación entre el problema de la inmortalidad del alma y el problema relativo a la mejor forma de gobierno”.¹⁵

Por supuesto, la primera interpretación pareciera ser anterior a la segunda, porque si el hombre no fuese excelente por naturaleza, no podría alcanzar excelencia alguna en su cultura: la naturaleza está presupuesta de forma evidente en la cultura.

En cambio, el hombre de la Iglesia considera la grandeza humana desde la perspectiva de Jesucristo. Contemplando su misterio, la Iglesia sabe con toda la certeza de la fe que la Redención, la cual ocurrió con la Crucifixión, muerte y Resurrección, ha restaurado definitivamente la dignidad del hombre,

¹⁴ Mortimer J. Adler, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵ Robert M. Hutchins, *op. cit.*, p. 49.

devolviéndole significado a su vida en el mundo, un significado perdido en grado considerable a causa del pecado.¹⁶

¿Se da una mera coexistencia entre universidad y catolicismo, o se trata más bien de una cooperación? Debido a los problemas que perturban constantemente a la humanidad, su cooperación no solo es posible, sino también necesaria. Es posible porque tanto el *ethos* científico como el espíritu cristiano se basan en la misma voluntad de obediencia a la verdad. Y es necesaria, pues para resolver los problemas humanos tienen que unirse la razón y la fe. En consecuencia, no solo ya la filosofía, sino también la teología, encuentra su lugar legítimo en la universidad y participa del diálogo de amplio espectro entre las ciencias, no meramente como disciplina histórica y una de las ciencias humanas, sino precisamente como teología, como estudio de la racionalidad de la fe.

¿Cuál es, pues, la especificidad de la universidad católica? Es una cooperación, o más bien complementación, entre razón y fe. Solo así nos volvemos capaces de ese genuino diálogo de culturas y religiones necesitado con tanta urgencia hoy.

Hasta hace poco, en el mundo occidental se creía mayoritariamente que solo la razón positivista era válida universalmente. Sin embargo, las culturas profundamente religiosas del mundo ven esta exclusión de lo divino respecto de la universalidad de la razón como un ataque a sus convicciones más profundas. Una razón que es sorda a lo divino y que relega la religión al mundo de la subcultura es incapaz de participar en el diálogo de culturas. La gran tarea de la universidad católica es posibilitar e inspirar un diálogo, entendido como una búsqueda colectiva de la verdad.¹⁷

¿La universidad católica tiene algún un mensaje atemporal para el hombre ? Creo que hay un mensaje doble:

(1) que, con su propio impulso, el hombre puede conocer su trascendencia respecto del universo, así como experimentar su deseo de felicidad, que es tan fuerte que puede ser reconocido como una inclinación natural hacia Dios (*desiderium naturale vivendi Deum*);¹⁸

(2) que el hombre ha de escoger (o rechazar) a Dios por sí mismo; pues cada individuo debe tomar esta decisión, que constituye la cúspide de su humanidad, y ningún mecanismo social o sujeto colectivo puede sustituirlo en esto.¹⁹

¹⁶ Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, ch. 10.

¹⁷ Benedicto XVI, *Faith, Reason and the University. Memories and Reflections*, Universidad de Regensburg, 12 Septiembre 2006.

¹⁸ Véase Juan Pablo II, *Centesimus annus*, ch. 13; Mieczyslaw A. Krapiec, "Człowiek," en *Powszechna Encyklopedia Filozofii*, vol. 2 (ed. Andrzej Maryniarczyk, Lublin 2001), p. 377, y 385.

¹⁹ Juan Pablo II, *Centesimus annus*, cap. 13. Ciertamente, el catolicismo interpreta que el hombre no puede entenderse a sí mismo sin Cristo; no puede entender quién es, ni cuál es su verdadera dignidad, ni cuál es su vocación, ni cuál es su finalidad; no puede entender nada de esto sin Cristo (Juan Pablo II, *Homilia*, Varsovia, 2 Junio 1979).

¿La universidad católica tiene algún mensaje atemporal para el mundo?
Ciertamente. La universidad católica proclama la civilización occidental a todo el mundo como un orgullo de Occidente. Por supuesto, parece una trivialidad decir que la civilización occidental debe su identidad a la cultura clásica, que incluye la filosofía griega, el derecho romano y la religión cristiana. Sin embargo, tal aserto deja de ser un simple lugar común frente a otros agentes, que también se ven a sí mismos como parte de las características esenciales del mundo occidental. Dentro de sus fronteras, y en una dinámica de mutua penetración, han estado presentes durante muchos siglos no solo los modelos griego, romano y cristiano, sino también los modelos judío, musulmán, celta, alemán, eslavo y otros afines. Entonces ¿por qué la civilización occidental no puede encontrar sus raíces en patrones no clásicos, a saber, en recursos que no tengan origen greco-romano y cristiano?

La razón es simple, pero de todas formas inusualmente importante. Reside en una diferencia entre comunidades territoriales y espirituales. Si Occidente fuese una unidad solamente en sentido espacio-temporal, entonces todos los eventos históricos pudieran ser válidamente considerados parte de esa unidad en proporción a la duración de su presencia o al alcance de su influencia. Así, los ingredientes esenciales de la civilización occidental podrían abarcar, por ejemplo, el humanismo renacentista o el universalismo de la Ilustración, así como el colonialismo intercontinental o el socialismo internacional. Sin embargo, el núcleo esencial de Occidente no involucra *ius soli*, ni tampoco *ius sanguinis*, sino un *ius personarum* específico. Pues se transmite la grandeza de la civilización occidental al formular los principios reales y universales de la persona humana dentro de la sociedad. Esto quiere decir que para vivir de acuerdo con el espíritu occidental el hombre no tiene que ser cristiano, ni discípulo de Platón y Aristóteles, ni experto en derecho romano. Sin embargo, sí debe respetar su propia dimensión humana, así como la de los demás, pues invadir la condición de persona de otros equivale a debilitarse a sí mismo. Por lo tanto, la civilización occidental no está limitada a un tiempo o un lugar, entre otros; está siempre a la vista cuando existe la visión integral del hombre como la base de la vida social. Esta concepción incluye no solamente a todas y cada una de las personas, sino también a su estructura completa, de modo que no tolera ninguna reducción antropológica, ni siquiera aquellas que tienen por propósito el hacer realidad los más hermosos ideales. Aquella satisface, eventualmente, sus funciones en la cultura al prestar atención a la primacía de la persona sobre la cosa, la ética sobre la tecnología, la misericordia sobre la justicia, así como al amor por "ser más" por encima de la lucha por "tener más". Es esta la razón por la que el

respeto universal por las dimensiones personales de la vida humana parece una condición clave de la identidad atemporal de la civilización occidental²⁰.

Conclusión

Con mi exposición he intentado ventilar el problema de la identidad de la universidad católica. Este tema pareciera relevante no solo para la universidad, como emblema representativo de la civilización occidental, sino también para el catolicismo, que usa sus dos alas –fe y razón– a fin de elevar el espíritu humano para la contemplación de la verdad²¹. Les apostaría una suculenta cena a que todos nosotros estamos totalmente convencidos de la verdad de la afirmación de Epicteto que reza “no debemos creer a esas mayorías que dicen que solo las personas libres deben recibir educación, más bien debemos creerles a los filósofos, que afirman que solo los que han recibido educación son libres”.²² Sin embargo, para representar a la universidad católica, tenemos que admitir que a la luz de las palabras de Jesucristo, “conocerás la verdad, y la verdad te hará libre”,²³ la afirmación de Epicteto adquiere un significado más profundo, pues parece que las personas realmente libres son únicamente aquellas educadas en la verdad. ¡Que todos los egresados de la universidad católica sean libres en este sentido!

20 Pawel Tarasiewicz, "Between Politics And Religion – In Search of the *Golden Mean*," traducido por Jan R. Kobylecki, *Studia Gilsoniana* 1 (2012): 129-130.

21 Juan Pablo II, *Fides et ratio*, prol.

22 *Doctor of Arts Great Conversation: The Cornerstone Course* (Harrison Middleton University, Tempe 2012), p. 90.

23 John 8:32.